ANALES CERVANTINOS, VOL. XXXVII,
PP. 315-322, 2005
ISSN: 0569-9878

Tres visiones del 'Quijote' en el siglo XXI

(A PROPÓSITO DE TRES NUEVAS PUBLICACIONES ALREDEDOR DE LA ICONOGRAFÍA QUIJOTESCA)[1]

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS*

Es bien sabido que el *Quijote* comenzó a ser ilustrado casi al mismo tiempo que su éxito en papel traspasaba fronteras... e incluso antes: según se lee en el capítulo noveno de la primera parte del *Quijote*, Cervantes encontró en el Alcaná de Toledo unos cartapacios y unos papeles sueltos, y allí se cifraba la continuación de las aventuras del caballero manchego: "Estaba en el primero cartapacio, pintada muy al natural, la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la mesma postura que la historia cuenta...". Allí, en estos folios manuscritos ya se podía apreciar una de las primeras visiones del *Quijote* y de sus aventuras. Pero desde el grabado de Andreas Bretschneider, publicado en 1614, hasta las últimas imágenes ideadas por Eduardo Arroyo, casi cuatrocientos años de ilustración del *Quijote* están esperando un estudio y un análisis... o miles de ellos. Pellicer en el número especial que le dedicó al *Quijote* la *Revista Ilustrada* en 1895, ya indicaba la posibilidad de escribir una historia del arte occidental a partir de las imágenes alrededor del *Quijote*; historia que podría ampliarse hasta nuestro siglo XXI. Empresa quijotesca donde las haya, dadas las dificultades de acceder a las diferentes obras de arte, y la escasez de análisis que se hayan atrevido a pergeñar unas líneas sobre el asunto[2]. Hasta hace muy pocos años, debíamos contentarnos con la

* UCM/Centro de Estudios Cervantinos.

1. Pedro GARCÍA MARTÍN, *Álbum del Quijote. Iconos cervantinos en el cuarto centenario de su impresión*, Tocina, S. & C: Ediciones, 2004; John J. ALLEN y Patricia S. FINCH, *Don Quijote en el arte y pensamiento de Occidente*, Madrid, Cátedra, 2004 y José Luis GIMÉNEZ-FRONTÍN (comisario), *Visiones del Quijote*, Barcelona, Fundación Caixa Catalunya, 2005.

2. Dentro de las actividades programadas por el Centro de Estudios Cervantinos para la conmemoración del IV Centenario de la publicación del Quijote, dirijo un proyecto de investigación: "Banco

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

visión que Juan Givanel Mas había presentado en su espléndido –aunque en algunos aspectos, superado- *Historia gráfica de Cervantes y del Quijote* (Madrid, Editorial Plus Ultra, 1947). Pero en los últimos años, contamos con nuevos estudios y análisis, que ofrecen nuevas perspectivas y puntos de vista, entre las que es necesario destacar: Johannes Hartau, *Don Quijote in der Kunst. Wandlungen einer Symbolfigur*, Berlín, Gebr. Mann Verlag, 1987 (que, lamentablemente, no ha tenido la difusión que hubiera merecido), Rachel Schmidt, *Critical Images: The Canonization of Don Quixote through Illustred Editions of the Eighteenth Century*, Montreal y Kingston, University Press, 1999 y Patrick Lenaghan (coord.), *Imágenes del Quijote. Modelos de representación en las ediciones de los siglos XVII a XIX*, Madrid, 2003; a los que habría que añadir algunos de los catálogos de exposiciones sobre temas cervantino y quijotesco celebradas en los últimos tiempos: Carlos Reyero (dir.), *Cervantes y el mundo cervantino en la imaginación romántica*, Madrid, 1997; Carlos G. Navarro (dir.), *Una visión ensoñada del Quijote. La serie de Múñoz Degrain en la Biblioteca Nacional*, Sevilla, 2003 y *Tres mitos españoles, la Celestina, don Quijote, Don Juan*, Madrid, 2004; campo al que, por otro lado, me he acercado desde el año 2002 trabajando en una nueva herramienta bibliográfica: los modelos iconográficos, que permite reunir las centenares de ediciones de los primeros dos siglos de difusión del *Quijote* en un número reducido de modelos: holandés, francés, inglés e hispánico. Las primeras hipótesis vieron la luz en la revista *Litterae*[3] y en el 2005 se ha publicado mi monografía *Los primeros ilustradores del Quijote* (Madrid, Ollero & Ramos), en donde vuelvo al tema con nuevos argumentos. Por último, la editorial Lunwerg publicó a finales del 2004, el libro *La imagen del Quijote en el mundo*, donde se ofrecen nuevas perspectivas y cientos de imágenes, algunas de ellas por primera vez reproducidas con una cierta calidad, para acercar el tema a un número amplio de lectores.

Estas son las herramientas, algunas de las herramientas, con las que contamos en la actualidad para acercarnos al tema de la iconografía quijotesca; campo todavía apenas intuido por la ciencia más moderna, y en el que deberemos seguir profundizando en los próximos años. Y al calor de las celebraciones quijotescas del 2005 se han impreso, se imprimen y se imprimirán nuevas herramientas y estudios sobre el tema, como los tres que ahora se reseñan. Lamentablemente, después de la lectura de algunos de ellos, uno no puede

de imágenes del Quijote: 1605-1905", que pondrá a disposición de todos a través de Internet (www.qbi2005.org) el corpus completo de las estampas de las ediciones quijotescas desde las primeras hasta las que conmemoraron el tercer centenario de su publicación. Para los detalles del proyecto, véase, José Manuel LUCÍA MEGÍAS, "Banco de imágenes del Quijote: 1605-1905", *Voz y Letra*, número especial, 2005, en prensa.

3. "Modelos iconográficos de *El Quijote* (siglos XVII-XVIII): I. Primeras notas teóricas". *Litterae*, 2 (2002), pp. 59-103 y "Modelos iconográficos de *El Quijote* (siglos XVII-XVIII): II. De las primeras lecturas al modelo iconográfico holandés". *Litterae*, 3-4, (2003-2004), pp. 9-59.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

dejar de sentir que, en parte, estamos retrocediendo en nuestra concepción de la iconografía quijotesca, que se desempolvan juicios e ideas ya superados desde hace años y que es necesario un nuevo esfuerzo para volver a enterrarlos. Pero estas son las sombras y las luces de nuestra ciencia. En todo caso, los tres libros aquí reseñados aportan ideas e imágenes que nos acercan a un mejor conocimiento del *Quijote* y su recepción, a los cambios que se han sucediendo en el tiempo para ofrecer en imágenes particulares visiones y lecturas.

1. Pedro García Martín ha publicado en el 2004 su libro *Álbum del Quijote*, que lleva por subtítulo: "Iconos cervantinos en el cuarto centenario de su impresión" (Tocina, Sevilla, S&C ediciones). Más que un libro, más que un estudio o una recopilación sistemática de iconografía quijotesca, estamos ante un verdadero álbum, si tenemos en cuenta la definición del DRAE, que el mismo autor coloca al inicio del proemio: "Libro en blanco, encuadernado con más o menos lujo, cuyas hojas se llenan con breves composiciones literarias, sentencias, máximas, piezas de música, firmas, retratos, fotografías, grabados, etc.". Un álbum muy personal como se aprecia al ir pasando las páginas de este libro. Aquí el lector no busque nuevas ideas sobre el *Quijote* ni sobre la iconografía cervantina, ni tampoco sorprendentes imágenes (y mucho menos algunas ideas interesantes en el prólogo firmado por Andrés Trapiello), pero los destellos y las curiosidades se esparcen por aquí y por allá. Un álbum personal en la que su autor ha reunido desde algunos poemas que tratan sobre el *Quijote* de Rubén Darío, León Felipe, Jorge Luis Borges..., y varios textos, que se ocupan de diversos temas, que se agrupan dentro de la primera parte, que lleva por título: "El Quijote en la cultura cotidiana": Jornada I: "De estética barroca en la España imperial" (pp. 41-50), Jornada II: "Del vestido en el Siglo de Oro" (pp. 51-64), Jornada III: "De Cervantes en la Villa y Corte" (pp. 65-74) y Jornada IV: "Del Quijote en el cine" (pp. 75-92).

En este heterogéneo álbum quijotesco, se incluyen en la segunda parte: "Miscelánea cervantina", una serie de artículos que abordan, a su vez, temas bien diversos y dispersos: Sara Pérez Cabrerizo, "De imágenes quijotescas"; Pedro Morato Calderón, "Del Quijote en la era de Internet", publicado en el suplemento literario de *La Farola Ilustrada* y Julián Huerta Galván, "Del arte de la vitolfilia". El libro termina con una tercera parte (pp. 129-193), titulado: "Álbum de vitolas cervantinas", en las que se reproduce completa la serie de vitolas con temas quijotescos publicados por la Fábrica de Tabacos Álvaro.

Álbum heterogéneo y muy personal, en que se mezclan comentarios sobre la época de Cervantes con algunas de sus representaciones más curiosas y cotidianas. Álbum muy irregular, en las que se mezclan comentarios interesantes con ideas que inciden en planteamientos críticos que poco a poco empiezan a ser superados. En este punto, resulta curioso apreciar cómo en el artículo de Sara Pérez Cabrerizo, que más parece una glosa de los diferentes artículos del libro *Imágenes del Quijote* que un estudio propio, las ideas y las críticas de Juan Givanel Mas en 1947 (*Historia gráfica de Cervantes y del*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Quijote) sobre la escasa "españolización" de la imagen cervantina en los primeros ilustradores sigue pesando en la interpretación de la iconografía quijotesca de los últimos cuatrocientos años. Algo se ha adelantado desde esta visión muy particular y marcada por los tiempos en que se escribió en la comprensión, análisis y valoración de la iconografía quijotesca.

Álbum curioso, álbum muy personal, que más parece un homenaje de Pedro García Martín al *Quijote* en su cuatrocientos aniversario que un libro que perviva más allá del recuerdo de la hermosa ilustración que Jesús Gabán ha realizado para la portada.

2. Mucho más interesante, aunque fallida, se presenta la propuesta de John J. Allen y Patricia S. Finch en su libro: *Don Quijote en el arte y pensamiento de Occidente* (Madrid, Cátedra, 2004). Interesante, fascinante... y hasta quijotesca. Hace unos años este libro hubiera marcado un hito en el estudio y el conocimiento de la iconografía quijotesca, ya que hace unos años carecíamos de buenas reproducciones de muchos de los cuadros y estampas que ilustran diversas aventuras y personajes del *Quijote*; pero ya a finales de 2004, después de la publicación de *Imágenes del Quijote* y de *Tres mitos españoles*, por sólo recordar dos de los libros ya citados, el resultado final resulta un tanto decepcionante. Las imágenes, las reproducciones ahí están, pero se echa en falta una reflexión sobre las mismas, un orden que ayude al lector a conocer cuál ha sido el criterio de selección y –lo que es más importante- la finalidad o el discurso que se nos intenta demostrar, más allá de la (evidente) conclusión de que don Quijote y Sancho son figuras que forman parte del imaginario artístico desde el siglo XVII hasta nuestros días, y que tienen una continua presencia en el pensamiento occidental.

Según indican los autores al inicio del libro, el trabajo es fruto de la labor de más de una década, de un trabajo de campo que les ha llevado a visitar más de quince museos por todo el mundo, así como los fondos bibliográficos de grandes bibliotecas como la "Biblioteca del Congreso, en Washington. D C. y la Biblioteca Nacional de Madrid". Pero en las fuentes de la selección, surge la primera pega que puede hacerse a este libro, ya que junto a obras poco conocidas o inéditas[4] se repiten algunas de las que pueden consultarse habitualmente en otras publicaciones (como *Don Quijote armado caballero* de Valero Iriarte, conservado en el Prado, p. 61) o a las que se puede tener acceso gracias a Internet (como las obras reproducidas del Museo Iconográfico del *Quijote*, de Guanajuato, del que se reproducen 23, de las 97 totales), lo que convierte el libro en un heterogéneo museo de imágenes, muchas de ellas sin ningún atractivo artístico –a no ser que se contextualizaran con

4. Entre las que rescato las siguientes: p. 69: Jean-Baptiste Camille COROT, *Don Quijote y Sancho viendo a Cardenio*, de Cincinnati Art Museum, Ohio; p. 97: José JIMÉNEZ ARANDA, *Don Quijote y Sancho en La Mancha,* Fine Arts Museums of San Francisco; p. 121: Julio GONZÁLEZ, *Don Quijote*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía; p. 147: Jakson POLLOCK, *Don Quijote*, en Peggy Guggenheim Museum...

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

algunas indicaciones y estudios. Por otro lado, el conjunto final –con esa presencia tan continua de los fondos de Guanajuato, museo que los autores confiesan que no han visitado- no es el esperado después de diez años de trabajo en este campo. Publicaciones y estudios se están publicando en este 2005 que ofrecen una visión mucho más rica de la ofrecida por Allen y Finch.

Por otro lado, en un libro que busca en la calidad de las imágenes y de su reproducción (lo que es de agradecer para todos los amantes del *Quijote*), no se explica que algunos cuadros y carteles se reproduzcan en blanco y negro (p. 35: Domenicus van Wynen, *Don Quijote en la venta*, de 1690; p. 107: Josep-Lluis Pellicer, *Don Quijote y Sancho parten al alba*, de Barcelona, 1880; Gottfried Franz, Portada de *Don Quixote*, Hispanic Society of America, s. a.), o que otros aparezcan con muy poca calidad (p. 27: grabado de portada de la edición lisboeta de 1605 o p. 101: Ricardo Balaca, *Don Quijote arremete contra el molino*, Barcelona, 1880).

En todo caso, no son estos los aspectos más negativos de este libro que, en su forma final, puede calificarse como propuesta fallida, ya que no va más allá de un amplio repertorio de iconografía quijotesca, sazonada con multitud de citas de muy diversa naturaleza y origen, cuando, por los materiales con los que trabaja, podría haberse convertido en un texto de referencia. Al pasar las páginas, uno no puede dejar de pensar que está teniendo acceso (privilegiado) a las notas para la redacción de un estudio, y no al libro final, publicado por una prestigiosa editorial.

Dos son los aspectos del libro en los que me quisiera detener ahora: por un lado, las citas del "pensamiento occidental", que se colocan en las páginas pares; y las referencias a las obras artísticas, en donde las estampas –como suele ser habitual- se llevan la peor parte.

Son muchas y en su mayoría interesantes las citas del *Quijote* que han ido recogiendo con una envidiable paciencia Allen y Finch y que ahora nos presentan en orden cronológico (al margen de ese primer pórtico que parte de la cita del rey Juan Carlos I). Pero, ¿por qué no contextualizarlas, explicarlas, indicar de algún modo el momento en que han sido escritas? Algunas quedan como islas que resuenan en nuestra memoria: *¡Cervantes me encanta!* (La Fontaine, p. 32), *Yo, como don Quijote, me invento pasiones para ejercitarme* (Voltaire, p. 38)... y otros no son más que comentarios de los propios autores, que merecerían, al menos, una glosa: "Daniel Defoe se enorgullecía de reconocer 'el quijotismo de Robinson Crusoe'" (p. 34), "Herry Fielding indicó en el subtítulo de *Joseph Andrews* que lo había escrito 'imitando la manera de Cervantes'" (p. 42), "Como libro de entretenimiento, Samuel Johson consideraba el Quijote 'el más grande del mundo, después de la *Ilíada* de Homero" (p. 48)... "Walter Percy dijo que *Don Quijote* era el libro que él más quisiera haber escrito" (p. 214).

El hecho de no poner la referencia bibliográfica, la obra de la que procede la cita (información que se ha quedado para un apéndice final), o algún dato sobre el autor, sobre el texto en que se inserta la cita, el ambiente cultural o cualquier otro aspecto destacable de la misma, esa presencia del *Quijote*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

en el "pensamiento de Occidente" se ha limitado a poner los colores en la paleta, sin que los autores nos ofrezcan ni un leve boceto de su propio pensamiento sobre el tema.

Por otro lado, y más después de la brillante obra *Imágenes del Quijote* coordinada por Patrick Lenaghan, es inconcebible que las estampas –que suponen el núcleo de las reproducciones del libro– no estén bien citadas. La información que se nos da las sitúa la mismo nivel que un óleo o una escultura: nombre de autor, título, fecha y procedencia; pero mientras es adecuado –y suficiente- decir que el cuadro *Don Quijote armado caballero* de Valera Iriarte se conserva en el Museo Nacional del Prado, Madrid, y se data en el siglo XVIII, o que Honoré Daumier pintó su cuadro *Cabeza de don Quijote*, hacia 1868, y que hoy se conserva en el Museo Kröller Müller, Otterlö, Holanda, ¿cómo es posible limitar la información de una estampa a la siguiente, tomada al azar: "Don Quijote y los cabreros. John Vanderbank, Biblioteca Nacional, Madrid, 1738", cuando en realidad, se está hablando de la estampa grabada por Gérard Vandergucht, por dibujo de John Vanderbank, impresa en la edición del *Quijote*, Londres, Tonson, 1738, uno de cuyos ejemplares, del que procede la imagen, se encuentra en la Biblioteca Nacional, Madrid? Es necesario destacar en el universo de la estampa la figura del grabador que comparte –en la forma final de la obra de arte- protagonismo con el maestro dibujante, el único reseñado en tantos estudios y libros, más allá del que ahora nos ocupa. Y hasta que esta doble autoría no la pongamos de manifiesto, no la defendamos, estaremos haciendo un flaco favor al conocimiento de los artistas que nos han precedido, y que libros como éste tienen la finalidad –al menos así lo intuyo- de divulgar.

En un caso, se ofrece como anónimo lo que no lo es (p. 207)... y resulta más grave teniendo en cuenta que esta hablando de un artista brasileño identificado, como es Candido Portinari, quien entre 1956 y 1957 realizó una serie de dibujos en lápices de colores para una edición del *Quijote* que nunca se llegó a imprimir. Los dibujos originales –menos uno que fue robado en París- se conservan en el Museo Castro Maya de Rio de Janeiro. En Internet pueden consultarse todos ellos –así como algunos óleos y dibujos del artista brasileño- en la siguiente dirección electrónica: http://www.projectocandido.org.

El resultado final de *Don Quijote en el arte y pensamiento de Occidente* de John J. Allen y Patricia S. Finch, no hace justicia a su título. Es un libro bien impreso, un libro que ha llenado los escaparates y las librerías en la Navidad de 2004; pero no creo que ofrezca un adelanto en la comprensión de la presencia del *Quijote* en el arte y en el pensamiento, ya que sus autores han decidido –o por falta de tiempo, o por razones que se nos escapan, que no de conocimientos ni de ideas, que han demostrando sobradamente en otros trabajos- ofrecernos antes un libro de apuntes que un estudio ultimado sobre el tema apasionante que han elegido como título. *Don Quijote en el arte y pensamiento de Occidente* está todavía por escribir.

3. Y para el final, he dejado uno de los catálogos de las decenas de exposiciones que se reparten por España para conmemorar el IV Centenario de la

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

publicación de la primera parte del *Quijote*, acontecimiento que también está en la base de los dos libros anteriormente reseñados. Catálogo que recuerda cómo han sido precisamente este tipo de publicaciones las que ha permitido profundizar en la iconografía quijotesca en los años previos al 2005. Del 7 de marzo al 12 de junio, se ha podido contemplar en La Pedrera, la exposición organizada por José Luis Giménez Frontín: *Visiones del Quijote*, donde se exponen dibujos, óleos, estampas y litografías de seis artistas que han ofrecido una imagen personal de las aventuras quijotescas: William Hogarth (1697-1764), que realizó una serie de dibujos que grabó para la edición del *Quijote* financiada por Lord Carteret, y que verá la luz en Londres, en 1738. De sus seis dibujos originales, ninguno fue seleccionado; sólo se le pagó la estampación de uno de los dibujados por John Vanderbank, el que ocupa la tercera posición, y representa a don Quijote llegando a la venta en su primera salida; hacia 1725 realizó también un dibujo representando el banquete de Sancho en la Ínsula Barataria (DQ, II, cap. 47), que ofrece una curiosidad comentada por Javier Krahe en *Imágenes del Quijote*, de la que ahora no se hacen eco: la cara de Sancho Panza se ha pintado sobre un papel que cubre un retrato anterior, que se supone que es un autorretrato del propio Hogarth. El pintor satírico inglés es el único ejemplo de visión original del *Quijote* del siglo XVIII, ya que la mayor parte de la exposición se dedica a obras de artistas de los siglos XIX y XX. Del siglo XIX, se destacan dos, realmente opuestos en sus planteamientos artísticos y en la finalidad de sus trabajos: Gustave Doré (1832-1883), del que se exponen no sólo estampas sueltas de su famosa edición ilustrada, grabadas por Héliodore Joseph Pisan (de la primera edición francesa de 1863, o de la española de 1875-76, o de la portuguesa de 1876-1878), sino también dibujos y acuarelas preparatorias; y Honoré Daumier (1808-1879), que convirtió algunos motivos y personajes quijotescos en una verdadera obsesión, temas a los que volverá incansablemente a lo largo de su vida, en diferentes formatos y utilizando diversas técnicas: se conocen unos veintinueve pinturas y cuarenta y nueve dibujos. Y del siglo XX, el más representado en la muestra, se ofrecen algunas de las propuestas más originales, algunas de ellas poco conocidas a pesar de la fama de sus autores, como son Pablo Picasso (1881-1973), Salvador Dalí (1904-1989), Joan Ponç (1927-1984), Roberto Matta (1911-2002) y Antonio Saura (1930-1998). Es siempre un placer reencontrarse con las espléndidas acuarelas y los dibujos ideados por Dalí para la edición del *Quijote* inglés publicada en 1947, o esas originales litografías, con técnicas tan novedosas, para *Don Quichotte de la Manche* de París, de 1957; y lo mismo puede decirse con los dibujos de Antonio Saura para la edición del *Quijote* para celebrar el XXV aniversario de Círculo de Lectores. Pero resulta especialmente interesante la muestra (y el catálogo) por ofrecer de la relación de Picasso con el *Quijote* una serie de muestras que va más allá de los tres dibujos que representa a don Quijote y Sancho ideados para el cartel de la Exposición Hispano-Americana de París de 1951; y así aguatintas, aguafuertes y dibujos poco conocidos de Picasso se rescatan en esta exposición; así como la obra de dos artistas catalanes que al final del siglo, en plenitud de su

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

obra, se han acercado al *Quijote*: Joan Ponç, que realiza en 1979 una serie de veinte aguafuertes sobre tema cervantino y Roberto Matta, que hace lo mismo en 1985, con veinte pasteles que llevan por título *Don Qui 1605-1985*, tema al que volvió con diez litografías en 1990.

El catálogo se completa con dos espléndidos estudios: José Luis Giménez-Frontín, en su trabajo *De la pedagogía al signo* (pp. 1-35), lleva a cabo un exhaustivo recorrido por los artistas elegidos y por el contexto artístico y cultural que les ha tocado vivir. Como no podía ser de otro modo, en las primeras páginas se siguen las ideas aportadas por Patrick Lenanghan y Javier Krahe en *Imágenes del Quijote*, pero donde ofrece José Luis Giménez-Frontín sus mejores páginas es en el análisis de los autores del siglo XX. Páginas llenas de sabiduría y de humor, que permiten comprender la obra de estos artistas por sus particulares aportaciones. Y como trabajo final, Ramón Andrés y Rosa Rius ofrecen en su *Visitas de escritores y filósofos a don Quijote*, un recorrido por el pensamiento de Occidente siguiendo la senda abierta por algunos de los filósofos y escritores más influyentes e interesantes de los siglos XVIII-XX: Iván S. Turgueniev, F. Schiller, Thomas Mann, Fedor. M. Dostoievski, Luigi Pirandello, Jorge Luis Borges, Vladimir Nabokov, Albert Camus, M. Foucault, G. Lúkacs, E. Auerbach, Graham Green, Frank Kafka...y un largo etcétera se dan cita en estas páginas, que ofrece un personal (y más que interesante y atractivo) paseo por algunas de las interpretaciones quijotescas que se han sucedido en los últimos siglos. Interpretaciones que se contextualizan y que abren nuevos puntos de vista, más allá de las trilladas citas de escritores y de pensadores que se vienen repitiendo en los últimos tiempos.

4. El *Quijote*, que se llenó de imágenes desde fechas muy tempranas a su primera difusión; el *Quijote* que no ha dejado de vestirse de diversos ropajes en sus primeros cuatrocientos años de difusión y de éxito, ofrece tantas caras, tantos matices, tantos colores, que es necesario ir consolidando un corpus crítico que permita avanzar en su estudio y su conocimiento. Sólo el catálogo *Visiones del Quijote*, de los que se han reseñado, creo que cumple este presupuesto. Catálogo que nace para acompañar un acontecimiento muy concreto, como es una de las exposiciones programadas para la conmemoración del IV Centenario; pero catálogo que ofrece ahora y que así lo hará durante los próximos años, una valiosa información para acometer el estudio y el conocimiento de cómo artistas de la calidad y de la fama allí reunidos se han enfrentado al *Quijote*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://analescervantinos.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)